

La Transmisión inter-generacional del legado

A transmissão intergeracional
do legado

Inter-generational transmission
of legacy

Artículo | Artigo | Article

Fecha de recepción
Data de recepção
Reception date
15 junio 2025

Fecha de modificación
Data de modificação
Modification date
10 Julio 2025

Fecha de aceptación
Data de aceitação
Date of acceptance
30 Julio 2025

María José Acevedo

Universidad Nacional de Buenos Aires
Psicosociología Institucional y del Trabajo
Buenos Aires/ Argentina
mrjs.acevedo@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0003-1596-2109>

Resumen

Este es un mundo marcado por la multiplicación de las guerras, la constante inestabilidad de las economías, los avances imprevisibles de la tecnología, en el que las instituciones han perdido su función protectora y el mandato de éxito individual induce huidas hace adelante. Frente a ese mundo devenido incierto y peligroso buscamos denodadamente fórmulas que nos permitan construir un nuevo sistema de referencias, escapar a la inmediatez del presente, y recuperar el sentido de nuestra existencia. Pero la esperanza en el mañana sólo será posible si logramos reconstituir los lazos sociales que esas realidades han ido erosionando, si nos lanzamos a la aventura de restablecer condiciones para el debate y la reflexión; dispositivos que nos permitan rescatar el valor de los saberes legados por quienes nos precedieron, y agregarles los que construyamos conjuntamente en el ahora. La Psicosociología Institucional en la que nos inscribimos nos ofrece ciertas claves en esa dirección.

Palabras clave: transmisión inter-generacional, legado, don, práctica profesional, reconocimiento.

Referencia para citar este artículo: Acevedo, M. J. (2025). La transmisión del legado. *Revista del CISEN Tramas/ Maepova*, 13 (2), 28-37.

Resumo

Este é um mundo marcado pela multiplicação das guerras, pela constante instabilidade das economias e pelos avanços imprevisíveis da tecnologia, no qual as instituições perderam sua função protetora e o mandato de sucesso individual induz fugas para a frente. Diante desse mundo que se tornou incerto e perigoso, buscamos incansavelmente fórmulas que nos permitam construir um novo sistema de referências, escapar da imediatez do presente e recuperar o sentido de nossa existência. Mas a esperança no amanhã só será possível se conseguirmos reconstituir os laços sociais que essas realidades foram erodindo, se nos lançarmos à aventura de restabelecer condições para o debate e a reflexão, dispositivos que nos permitam resgatar o valor dos saberes legados por aqueles que nos precederam e agregar a eles os que construímos conjuntamente no agora. A Psicossociologia Institucional na qual nos inscrevemos oferece-nos algumas chaves nessa direção.

Palavras chave: transmissão intergeracional, legado, presente, prática profissional, reconhecimento.

Abstract

This is a world marked by the multiplication of wars, the constant instability of economies, and the unpredictable advances of technology, in which institutions have lost their protective role and the mandate of individual success pushes people into headlong escapes. Faced with this world that has become uncertain and dangerous, we tirelessly search for formulas that allow us to build a new system of references, to escape the immediacy of the present, and to recover the meaning of our existence. But hope for tomorrow will only be possible if we manage to reconstitute the social bonds that these realities have eroded; if we embark on the adventure of reestablishing the conditions for debate and reflection, mechanisms that allow us to recover the value of the knowledge passed down by those who came before us and to add to it the knowledge we build together in the present. The Institutional Psychosociology in which we situate ourselves offers certain keys in that direction.

Key words: intergenerational transmission, legacy, gift, professional practice, recognition.

INTRODUCCIÓN

Las reflexiones que presentamos aquí surgieron de los testimonios recogidos por la autora en el curso de su investigación de doctorado acerca de la práctica docente en la Argentina. La *transmisión inter-generacional del legado* dio lugar a una primera aproximación teórica en un capítulo del libro -en proceso de edición por la editorial de la Universidad Nacional de Cuyo- que da cuenta de aquel estudio, y luego en los intercambios realizados en el marco del Conversatorio organizado por el Centro de Investigaciones Sociales y Educativas del Norte, de la Universidad Nacional de Salta. Este análisis de la temática retoma conceptualizaciones propuestas por las diversas corrientes de intervención/investigación que integran la Psicosociología Institucional y del Trabajo de raigambre francesa, cuyos desarrollos son difundidos en los ámbitos académicos de nuestro país, y continúan inspirando las numerosas prácticas de terreno e investigaciones llevadas a cabo por nosotros(as) desde hace varias décadas.

DESTINOS DE LA HERENCIA CULTURAL

La herencia a la que nos referimos ha tenido distinta valoración según las épocas. En nuestro tiempo existen algunos grupos para los cuales lo recibido de las generaciones anteriores, con sus aciertos y sus errores, es un patrimonio que, en tanto zócalo de una identidad común, debe ser resguardado y enriquecido a través del tiempo. En su caso la valoración positiva se extiende, no sólo a los bienes materiales, los descubrimientos científicos y tecnológicos, las obras artísticas, al saber-hacer que requiere el vivir juntos, sino también a los episodios de su historia, incluso a aquellos más oscuros, ya que son concebidos como enseñanzas para la construcción colectiva de un provenir más luminoso.

Otros grupos, en cambio, intentando encontrarle sentido a un presente desencantado, interpretan duramente lo producido por quienes los precedieron, y frecuentemente lo hacen a partir de categorías de pensamiento muy ajenas a las de la época en la que se produjeron los hechos juzgados. En este último caso lo vivido por los ancestros ya no es una referencia que cohesiona, sino un elemento que divide; el pasado aparece dañado y, ni la denuncia insistente del daño, ni el duelo melancólico por los errores cometidos, ni la invocación a un mesías capaz de reconducirlos a aquel paraíso imaginario anterior a la caída, podrán repararlo. Es entonces entre un pasado degradado, o idealizado pero perdido, y un futuro cada vez más incierto, que podemos observar debatirse a una gran parte de la juventud actual, adoptando posiciones defensivas dicotómicas e igualmente disfuncionales: la indiferencia solitaria, o reacciones agresivas y destructoras.

Es verdad que los contextos contemporáneos, con sus matices respectivos según las latitudes, pero con rasgos críticos que los asimilan, son productores de sufrimiento y de miseria, movilizand

ansiedades paranoides que contribuyen a la disolución de los vínculos sociales, y profundizan la tendencia al individualismo. El panorama no es, efectivamente, muy alentador. Por otra parte, nos ha tocado vivir en un mundo en el que las fronteras entre realidad y ficción se esfuman progresivamente, donde el efecto patógeno de ese fenómeno es, además, mayoritariamente consentido como pago por la nueva utopía humana de conquistas tecnológicas liberadoras; donde las instituciones se han fragilizado al punto de no ofrecerse ya como sostén estructurante de quienes las habitan, ni como el espacio propicio para el encuentro y la articulación de saberes; donde los cambios en las formas de percibir la realidad y en las maneras de reaccionar ante sus desafíos son mucho más radicales entre una generación y otra, e incluso entre individuos ubicados dentro de una misma franja etaria quienes, al tiempo que defienden con fervor el derecho a la diferencia, se niegan a escuchar cualquier palabra que pueda debilitar sus escasas certezas.

Las preguntas que se imponen frente a esas realidades son entonces: ¿cómo pueden las Ciencias Humanas y Sociales pensar la transmisión del legado cultural? ¿de qué manera evitar que su relato no asuma ribetes míticos que induzcan a la repetición o a la parálisis? ¿sigue siendo ese legado para los(las) destinatarios(as) un valor a preservar? ¿cuál deberá ser la posición del(la) mensajero(a) para lograr que su don sea apropiado por quien(es) lo recibe(n), permitiéndole(es), al mismo tiempo, agregarle su marca singular? Antes de intentar dar respuesta a estos interrogantes creemos necesario aclarar algunos de sus términos.

TRANSMISIÓN, LEGADO, DON.

Nos informa el diccionario que *transmitir* significa “*trasladar, transferir, comunicar*”. Estas definiciones suponen el movimiento, en principio consciente y voluntario, de algo que se posee a quien(es) resultará(n) ser su(s) depositario(s). El objeto a transmitir del que hablamos aquí no es de naturaleza mercantil, no entra en el circuito de intercambio de bienes materiales, se trata del legado que, bajo forma de relato oral y/o escrito, una generación ofrece a la siguiente como testimonio de lo aprendido y descubierto por ella, como una arcilla a ser trabajada, modelada y transformada en nuevos saberes que, al mismo tiempo, aseguren la continuidad de una cultura y su renovación. Este tipo de legado no solicita réplica, sino memoria, elaboración y creación colectivas; es el patrimonio simbólico compartido que atesta la pertenencia de cada sujeto a un cierto grupo familiar, profesional, social... Al diferenciarse –como dijimos– de una operación de índole económica, no implica cálculo mercantil; el bien a transmitir no es concebido en su valor de cambio y tampoco específicamente en su valor de uso, sino en su *valor relacional*, se trata de un don al servicio del vínculo (Weber, 2010). Establecida su especificidad, intentaremos ahora analizar al legado del que hablamos en su calidad de *don*, y la relación generada entre el mensajero y el destinatario en esa transmisión.

Cuando abordamos la cuestión del don es ineludible la referencia a Marcel Mauss y a sus análisis referidos a las investigaciones de Malinowski sobre la ceremonia de la *Kula* en las tribus de las islas Trobriand (Malinovsky, 1922), y de la *Potlach* como forma de intercambio estudiada por Franz Boas en Alaska y en la Colombia británica a fines del siglo XIX.

En su *Ensayo sobre el don. Forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas* (1925), Mauss explica el sentido de ambas experiencias en los contextos culturales en que en que tuvieron lugar dichas investigaciones, las cuales servirían de base a su concepto de *don* que deseamos retomar aquí.

Relata el autor que en la ceremonia de la *Kula* se llevaba a cabo un intercambio recíproco y generalizado de objetos preciosos entre los integrantes de la tribu (collares como don y pulseras como contra-don). La retribución allí era exigible, y esa norma que regía para la transacción estaba destinada a garantizar una alianza permanente entre los sujetos.

La *Potlach*, en cambio, era una gran fiesta tribal cuyo ritual consistía en que los diferentes grupos, y sus jefes, competían por el prestigio acordado a quien ofrecía el regalo de mayor valor. Si bien el retorno, en este tipo de secuencia no era obligatorio, servía para marcar la superioridad sobre el otro.

En síntesis, en el primer caso el intercambio era recíproco y había sido acordado, lo cual evitaba conflictos que pudieran poner en riesgo la cohesión del colectivo; en el segundo caso la ambigüedad respecto de la forma del intercambio entre los rivales creaba una situación de lucha permanente, ubicando inexorablemente a ambos donantes en una relación, siempre inestable, de vencedor y de vencido.

En el análisis de esas ceremonias Marcel Mauss destaca no solamente la posición en que el intercambio ubica a los participantes, sino también el carácter ambivalente del donar: una acción libre pero que, no obstante, implica cierto grado de obligatoriedad de la retribución.

Es precisamente ese rasgo el que nos interesa destacar en nuestro abordaje de la transmisión inter-generacional en el campo de lo social. Por un lado, la libertad del(la) receptor(a) para el(la) cual el don no implicará la deuda impagable de la que nos habla el Psicoanálisis al referirse a la transmisión de la vida. El *don con valor de vínculo societario* es gratuito y espontáneo, no busca equivalencia ni reciprocidad, y ello porque la entrega no está marcada por el sacrificio, el placer producido por el acto mismo es el retorno inmediato. No obstante, a nuestro criterio, este tipo de don supone una responsabilidad ineludible para cada eslabón de la cadena, posiciona a ambos términos del intercambio en lugares irremplazables de los que no es posible ausentarse sin perjuicio del conjunto.

Un ejemplo muy claro de la manera en que exigencia y libertad se combinan en la transmisión inter-generacional del don puede

observarse en el caso de cualquier colectivo profesional. Quienes aspiren a incluirse en esa categoría deberán conformar su práctica a las reglas del oficio establecidas, pero, al mismo tiempo, tendrán la suficiente autonomía como para imprimirle a ese hacer un *estilo* propio. Lo producido por cada uno(a) habrá *aumentado* (Arendt, 2000) el valor del saber establecido, dando así lugar a la evolución del llamado *género profesional*, esto es, al acuerdo previo para la realización de la “bella obra” (Clot, 1999). De allí la importancia de que dichos(as) trabajadores(as) comprendan la necesidad de trasladar sus avances a los(las) futuros(as) colegas, y de que estos(as) últimos(as), a su vez, reconozcan en sus donantes una voz autorizada para la transmisión de las complejidades y los secretos del oficio, como así también su propio lugar en el proceso. El mundo del trabajo permite efectivamente constatar que el bien simbólico heredado tiene una doble faz: la de una legalidad que restringe, pero que, simultáneamente, certifica la pertenencia a un conjunto en el que la creatividad de cada individuo posee valor social.

Como sucede siempre a medida que se recorre el camino de un análisis como el que nos ocupa, los avances van dando lugar a nuevos interrogantes: ¿el portador del don puede verdaderamente satisfacerse sin otra retribución que el placer emanado de la transmisión misma? ¿la recarga narcisista necesaria para enfrentar las dificultades de esa función no requiere de retribución alguna? En las profesiones llamadas justamente *de la relación y del cuidado* (Molinier, 2013) ¿de quién podría esperarse una retribución? y ¿cuál sería la naturaleza de la misma? Preguntas éstas que nos introducen directamente en la temática del *reconocimiento*, tal como es concebido por las Ciencias Humanas y Sociales en general, y por las Clínicas del Trabajo en particular.

El reconocimiento como retorno del don

En otras oportunidades hemos analizado la cuestión del reconocimiento en el campo de las prácticas profesionales de acuerdo a lo propuesto por las investigaciones de las Clínicas del Trabajo en sus diversas vertientes (Psicopatología y Psicodinámica del Trabajo, Clínica de la Actividad, Sociopsicoanálisis), por lo tanto, retomaremos aquí solamente la temática en lo que concierne a la presente reflexión.

Este intento, como mencionamos más arriba, no podría obviar la alusión a la perspectiva psicoanalítica acerca del *don*, tanto en la constitución originaria del sujeto, como en su función de asegurar más tarde la continuidad y cohesión de los grupos sociales. Recordaremos brevemente entonces el planteo freudiano según el cual todo sujeto se inserta en el mundo participando de la dinámica entre contribución y retribución. El don de la vida, una deuda, como ya dijimos, impagable, pero que, sin embargo, conlleva su cuota de retribución. En efecto, en el inicio del vínculo los progenitores reconocen al infans como su producto más enaltecido (un reconocimiento primero y fundamental en el posterior *reconocimiento de sí* del sujeto); éste, a su vez, retribuirá

el don recibido al permitir a las figuras parentales reconocerse doblemente: como miembros de la especie y como garantes de la permanencia de la cultura.

Esa dinámica de reconocimiento mutuo, espontánea en sus inicios, no lo será posteriormente en la vida social, ni tampoco al interior de las organizaciones, en esos ámbitos requerirá de condiciones que la posibiliten. Tal exigencia es precisamente la que ha dado lugar a la creación de los distintos dispositivos de investigación/intervención creados por las diversas corrientes de la Psicología Institucional Clínica (Acevedo, 2019) en las que se inscribe nuestra práctica profesional. En efecto, la experiencia de ese trabajo en organizaciones de muy diverso tipo a lo largo de treinta años, como así también el análisis de las prácticas con colectivos profesionales que han demandado nuestro acompañamiento para revisar su quehacer cotidiano, nos permite hoy responder algunas de las preguntas que nos planteamos antes.

En esas intervenciones de terreno hemos constatado que, si bien la transmisión del saber producido por los(las) trabajadores(as) de la educación, de la salud, o de la asistencia social es un acto espontáneo y gratuito, la falta sistemática de retribución en términos de reconocimiento es para ellos(as) fuente de sufrimiento psíquico, de frustración y, eventualmente, de violencia relacional. Cabe aclarar que tal reconocimiento, como bien han señalado las Clínicas del Trabajo, no es un *reconocimiento en el amor*, no se juega en la esfera de la *fantasmática psicofamiliar* (Mendel, 1992), se trata de un *reconocimiento en el hacer*, esto es, de un reconocimiento que debería ser asegurado, en primer término, por las instituciones de pertenencia, lo que raramente sucede, pero cuya carencia es aún más devastadora cuando ni siquiera proviene de los propios pares. En nuestro país la falta de reconocimiento institucional, y la vivencia penosa que suscita en esas profesiones llamadas *de la relación o del cuidado*, se ha acentuado en los últimos años. Efectivamente, los(las) docentes, trabajadores(as) sociales, personal de salud... no obtienen ya, como en el pasado, la gratitud de los(las) destinatarios(as) de sus actos profesionales, y ello porque en la actualidad se tiende a visualizarlos(as) como representantes de un Estado abandonado. Un fenómeno que nos resulta especialmente penoso en la Argentina, pero que está íntimamente asociado al derrumbe mundial del Estado Benefactor, una caída detectada hace ya varias décadas por las investigaciones en la materia (Castel, 1995; Ronsanvalon, 1995). A esta situación macro, se agrega otra más grave aún: la inexistencia de espacios destinados al análisis colectivo de la práctica, condición que aísla a los(las) trabajadores(as) produciendo un corte de la circulación inter-generacional de sus saberes, lo cual los(las) priva de ese reconocimiento fundamental de los(las) colegas al que acabamos de referirnos.

Pero si bien la responsabilidad de dicha ruptura es atribuible en buena medida a la ausencia de espacios formales en las organizaciones de trabajo que faciliten la transmisión del *saber de oficio*, también puede

ser reclamada a aquellos(las) mensajeros(as) que, abrumados(as) por los obstáculos del contexto, y ante el desinterés de quienes los(las) sucederán, no parecen comprender, ellos(ellas) tampoco, el valor social de sus producciones, ni el daño que la pérdida de su testimonio representa, no sólo para el propio colectivo profesional, sino para la cultura en sentido amplio.

Haciendo historia desde la perspectiva de la psicología institucional comprobamos que muchos de nuestros maestros que, en las décadas de los años 60 y 70 del siglo pasado, creyeron que podían cambiar al mundo, debieron admitir finalmente la imposible concreción de aquella utopía; no obstante, sostuvieron, como nosotros lo reafirmamos aquí, que la transformación de los ámbitos de trabajo es un objetivo alcanzable. En lo que concierne a la problemática esto significa que, desde las primeras investigaciones dirigidas a combatir los efectos de la Organización Científica del Trabajo hasta nuestros días, hemos podido crear, y testear rigurosamente, las herramientas adecuadas para instaurar espacios y formas de intercambio que permiten la transmisión de saberes (Prades, 2018). Las condiciones para ese logro son, en primer lugar, la toma de consciencia colectiva de la necesidad de contrarrestar la fragmentación interna de las organizaciones, luego la pericia en el uso de los dispositivos pertinentes y, finalmente, la perseverancia para vencer los obstáculos subjetivos y contextuales que se oponen a su puesta en práctica.

A MODO DE CIERRE

Es verdad que la voluntad de entrega de un mensaje a quienes vienen detrás puede ser entendida en términos defensivos como la ilusión humana de perpetuarse después de la muerte. Pero la constatación de que esa supervivencia ha sido reservada a ciertas figuras geniales, nos obliga a admitir que la complejidad de la cuestión requiere de un análisis más fino.

Una perspectiva abierta en el estudio del fenómeno es la de Axel Honneth (2000) cuando plantea que la obtención de la *estima social* por parte de un sujeto, y su posterior transformación en *estima propia*, dependen de su pertenencia a un conjunto que, sin negar sus diferencias internas, comparta un determinado patrimonio de valores y propósitos. Un patrimonio entonces que se ha formado a través del tiempo gracias a lo pensado y realizado por las sucesivas generaciones; valores y propósitos que los miembros de cada una de ellas habrán recibido en su proceso de socialización, a los que cuestionarán y modificarán asegurando así la transformación de los imaginarios sociales que identifican a cada período histórico.

A esa dinámica alude también la Sociología Clínica en sus investigaciones acerca de los mandatos familiares que intervienen en la constitución del sujeto y de la incidencia de los mismos en su trayectoria social (de Gaulejac, 1999). Las Clínicas del Trabajo (Lhuillier, 2006) y el Sociopsicoanálisis (Mendel 1999) hacen su aporte

al tema recalcando el inestimable valor que tiene para el desarrollo de una práctica lo descubierto, creado y transmitido por los(las) trabajadores(as) a sus colegas de oficio.

Han sido entonces esos estudios y nuestras propias observaciones de campo, las que nos permiten afirmar ahora que el patrimonio simbólico de un grupo, de un país, de una sociedad, es obra de sujetos individuales y colectivos que recibieron y supieron aumentar el legado. Conjeturamos, asimismo, que si la transmisión de ese don se viera interrumpida correríamos el riesgo de sufrir el *efecto Sísifo*, esto es, de ser fatalmente condenados(as) a un continuo recomenzar y a la repetición de lo mismo.

Haciendo una pausa en esta reflexión, que merece ser retomada y profundizada, y cumpliendo con el mandato de mis maestros(as) de revisar constantemente las implicaciones de toda índole que se juegan en nuestras interpretaciones y en nuestros actos profesionales, sólo reiteraré mi enorme gratitud por la herencia recibida de ellos(as) (Acevedo, 2016); su trabajo fue la luz potente que me guio en el camino, un legado al que pretendo contribuir para entregarlo a quienes vengan más tarde. Y lo haré con la profunda convicción de que lo importante finalmente no es el mensajero singular, sino el mensaje mismo; esos mensajes que la máquina podrá repetir, imitar, distorsionar, pero que, en tanto condensen la curiosidad, el asombro, el ingenio, la pasión... de los miembros de nuestra especie, desde su nacimiento hasta el ocaso, jamás perderán la marca irremplazable de lo humano.

REFERENCIAS

- Acevedo, M. J. (2010, agosto). *El sociopsicoanálisis por los caminos del reconocimiento* [Conferencia]. 2° Congreso Nacional y 1.er Encuentro Internacional de Psicosociología Institucional: *Las instituciones en contexto: desigualdades, diferencias, violencias*, Universidad Nacional de Salta, Salta, Argentina.
- Acevedo, M. J. (2016). La doble faz de las implicaciones del investigador. *Revista rabalho & Educação*, 25(1), 187-210.
- Acevedo, M. J. (2015). Dinámica del reconocimiento e identidad profesional. En J. J. Ferrarós Di Stéfano (Comp.), *Docentes universitarios en la práctica* (pp. 147-168). Biblos.
- Acevedo, M. J. (2019). *Introducción a la psicología clínica: Formación, intervención, investigación*. Editorial Académica Española.
- Arendt, H. (2000). *La crise de la culture* (Trad. de la obra publicada en 1954). Gallimard.
- Castel, R. (1995). *Les métamorphoses de la question sociale*. Fayard.
- Clot, Y. (1999). *La fonction psychologique du travail*. Presses Universitaires de France.
- de Gaulejac, V. (1999). *L'histoire en héritage*. Desclée de Brouwer.

- Honneth, A. (2000). *La lutte pour la reconnaissance* (Obra original publicada en 1992). Éditions du Cerf.
- Lhuillier, D. (2006). *Cliniques du travail*. Érès.
- Malinowski, B. (1922/1986). *Los argonautas del Pacífico occidental*. Planeta.
- Mendel, G. (1992). *La société n'est pas une famille*. La Découverte.
- Mendel, G. (1999). *Le vouloir de création*. L'Aube.
- Molinier, P. (2013). *Le travail du care*. La Dispute.
- Prades, J. L. (2018). *Figuras de la psicosociología: De la crítica de Taylor al actopoder de Gérard Mendel*. Lugar Editorial.
- Ricoeur, P. (2006). *Parcours de la reconnaissance*. Stock.
- Rosanvallon, P. (1995). *La nouvelle question sociale: Repenser l'État-providence*. Seuil.
- Weber, F. (2010). Vers une ethnographie des prestations sans marché. En M. Mauss, *Essais sur le don* (Obra original publicada en 2007). Presses Universitaires de France.